

# EL MATRIMONIO

¿Según Génesis 2 o Malaquías 2?

*Juan Valladares*

No le pareció bueno al Creador que el hombre estuviera solo - le creó una compañera idónea. Dios Mismo los 'casó'. Su propósito era que se amaran para siempre, que fueran "una sola carne" y que se multiplicaran.

## **Imprescindibles**

Según las normas de Dios hay tres elementos imprescindibles para que un hombre y una mujer formen 'matrimonio'. Son tan importantes que el versículo original de Génesis 2 se repite tres veces más en la Biblia: "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne".

Son estos los tres elementos:

1. Casamiento público y legal - la nueva pareja deja la 'entidad' anterior, la de los padres, y forma una 'entidad' nueva, claramente distinguida y apartada.
2. Esta nueva 'entidad' es declarada 'unidad' - marido y esposa están de tal forma 'pegados' el uno al otro, que sólo la muerte los separa.
3. Recién en tercer lugar está la unión física e íntima de la pareja - de 'una sola carne'.

## **Único y completo**

Se podría decir que el punto detrás de la palabra "carne" no sólo tenga valor gramatical, sino también simbólico. Es un verdadero "punto final" - un hombre con su mujer, matrimonio completo - ¡punto! Es una relación única - jamás debe 'adulterarse' con otro elemento extraño.

Se desprende también que, por muy grande que sea la bendición del nacimiento de hijos dentro de este vínculo, no hace 'más completo' el matrimonio. También sin el fruto esperado sigue siendo el vínculo consagrado y bendecido por Dios. Por otra parte, ninguno de los tres elementos debe faltar. Con la carencia de cualquiera de los tres, no hay matrimonio completo. También su orden es establecido por Dios Mismo y de igual importancia. Cuando el hombre, en su 'independencia' escoge otro orden, escoge 'receta para el desastre':

La mayoría de las parejas empiezan (experimentando) con el nº 3.

El punto nº 1 a menudo es el que menos importancia reviste y el último a considerar - quizás ni se considera...

Añadido a esto, el 'compromiso total' del nº 2 puede que sólo consista en unas promesas románticas...

## **Frutos dulces o amargos**

Las relaciones sexuales son parte del maravilloso diseño de Dios, pero si se realizan fuera del vínculo matrimonial, aunque se llegue a un goce físico, mezclado con alguna emoción, no es más que un pobre y momentáneo reflejo de lo que Dios deseaba. El amor matrimonial (incluyendo la parte 'erótica') sólo

puede expresarse en toda su plenitud y belleza dentro del vínculo diseñado por Dios. Lo que se hace fuera de este vínculo no deja de ser más que una caricatura lastimosa, que lleva frutos amargos...

Descubrimos otras cosas:

En el diseño matrimonial, Dios sólo contempló la heterosexualidad.

Además, la poligamia, el adulterio y el repudio van más allá de los planes de Dios.

En lugar de conducir a un aumento de felicidad, como el hombre se imagina en su ignorancia, tales actitudes y acciones son más bien síntomas del profundo mal de que está aquejado. Sólo traen desdicha, a la larga si no a la corta.

### **Dios hace, el hombre deshace**

Dios prohíbe al hombre que “separe lo que Él juntó”. El hombre caído y sin temor de Dios, en lugar de hacer caso de las advertencias de Dios, prefiere hacer caso de sus propios apetitos. Lo que Dios ha juntado, él, sí, lo separa.

La “separación” entre cónyuges se realiza mayormente por dos medios: la ‘fornicación’ (en este caso el ‘adulterio’) y el ‘abandono’. Sólo en el caso de uno de estos dos pecados (o de ambos) el Nuevo Testamento reconoce como legítima una separación oficial y definitiva (el llamado ‘divorcio’).

Dios lleva a los suyos, a los que son de la “nueva creación”, de vuelta a los principios de esa creación original. Por esto, cuando se le pregunta a Jesús por el permiso que Moisés había dado para el divorcio entre los israelitas, les contesta: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así”. Había diseñado un matrimonio repleto de amor, gozo, armonía y mucho fruto espiritual. Aunque este mundo esté completamente corrompido, y el egoísmo imperante lleve todos sus frutos amargos, Él restaura ese matrimonio - por su gracia. Cuando el testimonio de Cristo y el amor de Dios son patentes en un matrimonio y en un hogar unido en Cristo, su pujanza es poderosa. Lógicamente, Satanás “anda alrededor buscando a quien devorar”, pero la gracia de Dios puede con él y es plenamente capaz de mantener la victoria.

### **Yugo desigual**

Una de las estrategias satánicas es la formación de matrimonios ‘mixtos’, donde, ya de entrada, no hay unidad en Cristo. Uno es creyente, el otro incrédulo, o ‘creyente’ de mera apariencia. El temible enemigo sabe, perfectamente, que tal unión acarrea condiciones de enfriamiento, desdicha, amargura, sufrimiento, división en el hogar, inutilidad para Dios, y confusión para los hijos - ellos del padre oyen ‘un evangelio’ y de la madre ‘otro’.

Pero Dios nos previene. En su Palabra trazó el ‘lindero’ que divide los dos ‘mundos’ - es decir, entre el mundo suyo en que Él es Rey, y el mundo en que Satanás es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

Enfáticamente advierte a sus hijos: “no os unáis en yugo desigual con los incrédulos”. El discípulo que desobedece, burlándose del lindero divino, y contrae ‘matrimonio mixto’ o, sencillamente, forma pareja mixta, “siembra para su carne”, y “de la carne segará corrupción...” - sufrirá (y otros con él) las tristes consecuencias.

## ¿Quién obedece a quién?

Esto no quiere decir que dentro del matrimonio creyente no ocurran contrariedades. Aparte de la total fidelidad del uno hacia el otro, hay otras cosas para tener muy en cuenta. En 1ª Timoteo 2 Pablo alude a un problema serio. Para captar bien el sentido de sus palabras es necesario saber que la palabra griega para “hombre” puede, y debe en muchos casos, traducirse por “marido”. Igualmente, la palabra para “mujer” puede, según el caso, ser traducida más correctamente por “esposa”. Basándose en la creación y en la caída en el pecado del primer matrimonio (como hechos históricos), Pablo afirma: “No permito a la mujer (a la esposa) enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre (sobre el marido)”.

¿Por qué lo dice? Su pensamiento está en lo que ocurrió en Génesis 3. Eva había convencido a Adán a desobedecer a Dios. Adán, en vez de obedecer a Dios, obedece a su esposa. Es por esto, dice Dios, que le viene la “maldición”: “por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer...”. Ahora entendemos por qué Pablo pone aquel énfasis – el matrimonio cristiano necesita reflejar los valores de la creación, y no recaer en el error de Adán y Eva. Dios instituyó que el marido, amorosamente, “enseñe y ejerza dominio” sobre la esposa. Invertir o anular este orden divino de la creación para el matrimonio, por muy conveniente que pueda parecer, trae maldición.

La gracia en Cristo, la que venció la maldición, capacita para guardar lo que nuestros primeros padres perdieron.

Génesis 2:18-24; 3:17; Salmo 128; Proverbios 5:15-23; 6:32; 22:6;

Eclesiastés 4:9-12; Malaquías 2:14-16;

Mateo 19:3-9; 1ª Corintios 7:2-5, 15, 39; 11:11-12; 2ª Corintios 6:14-7:1;

Gálatas 6:7-8; Efesios 2:2; 5:22-33; 1ª Tesalonicenses 4:3-5; 1ª Timoteo 2;

Hebreos 13:4; 1ª Pedro 3:1-7; 5:8.